

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

LA PAZ.

Era la tarde del día de la Resurreccion, el primer día de la semana y estando cerradas las puertas de la casa en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino y se puso en medio y les dijo: Paz á vosotros. Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor. Y al cabo de ochos días estaban otra vez reunidos los discípulos y vino Jesús cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz á vosotros.

Rico tesoro debe ser la paz cuando Jesucristo resucitado manifiesta deseos tan ardientes de enriquecer con ella á sus discípulos. Vemos que los profetas designan al Mesías con el título de príncipe de la paz, de Rey manso y humilde que viene á pacificar la tierra abrasada con el fuego de los ódios y desolada por las divisiones y las guerras.

En cuanto nace este Rey pacífico, el deseado de las naciones, himnos

á la paz resuena en las alturas, cantados por un ejército de ángeles. Cuando instruye á sus apóstoles, encarece las ventajas de la paz; cuando predica á sus gentes, muéstrales la hermosura y los consuelos de la paz; cuando sube al Calvario, cuando agoniza en la Cruz y muere, sumergido en un mar de dolores, se proclama á sí mismo centro vivo de la paz, y hace del instrumento de su suplicio el estandarte de la reconciliacion universal. Cuando sale victorioso de su tumba, busca á sus discípulos, penetra cerradas las puertas en la habitacion y su primer saludo es la paz. Cuando va á dejar este bajo suelo para ascender, lleno de gloria al seno de su Padre, reúne á sus discípulos, y al despedirse de ellos, les dice: Os doy mi paz, mi paz os dejo. Rico tesoro debe ser la paz cuando Jesucristo nació, vivió, padeció, murió, resucitó y subió á los cielos por la paz y para establecer en la tierra el reinado de la paz. Estudiemos, pues, la paz de Cristo y conocido el valor de este rico tesoro,

veamos de qué manera podemos llegar á su posesion.

Para conocer el precio de la paz que Jesucristo ha traído al mundo, conviene distinguir con S. Agustín la paz del hombre con Dios, la paz del hombre consigo mismo y la paz con sus semejantes. Si logramos esta paz, somos dueños del más rico tesoro que existe en el mundo, y con él podremos comprar el reino de los cielos *in quo pasumina est*, donde todo es paz inalterable, alegría purísima y gozo sempiterno.

La paz del hombre con Dios no es otra cosa que la union de su inteligencia con Dios, verdad infinita, por medio del vínculo de una fé sincera, íntegra y firme, y la union de su voluntad con Dios, bien infinita y soberana hermosura por medio de la caridad, don divino, sobrenatural y permanente que nos hace buenos, justos, santos, amigos y amados de Dios. Esta es la paz de Dios que excede todo sentido segun el Apóstol. Esta paz nos trajo Jesucristo, clavando en la Cruz el decreto de nuestra condenacion y reconciliándonos con Dios por la virtud infinita de su sangre, precio de nuestro rescate y prenda de nuestra justificacion. ¡Dichoso el hombre que está en paz con su Dios! Creed firmemente cuanto nos ha rebelado, cumplid con fidelidad sus mandamientos, amadle de corazón sobre todas las cosas y habeis logrado la paz de Dios, que es la más alta dignidad y la más grande dicha del hombre sobre la tierra. El pecado rompe la union de nuestra alma con su principio que es Dios, nos aparta de Dios que es nuestro centro, y nos hace enemigos suyos, lo cual

es nuestro envilecimiento y nuestra desventura. Apartados de Dios por pecado que es una rebelion, luego al punto se rebelan nuestros apetitos contra la razon, las pasiones contra la voluntad, la carne contra el espíritu, el cuerpo contra el alma, y el hombre está en guerra consigo mismo y pierde la paz interior y todo es en él confusion, tumulto, contradicciones y desobediencias. No hay paz para los impíos (1). No hay paz para toda carne (2); esto es, para los sensuales y disolutos. No hay paz en sus huesos á causa de sus pecados (3).

¿Cómo y por dónde recobrará el pecador el bien de la paz que perdió por su culpa? Reconciliándose con Dios que es el autor de la paz por medio de Jesucristo, divino pacificador de todas las cosas en los cielos y en la tierra.

En medio de la Iglesia se eleva un sacramento, llamado de la reconciliacion, instituido por Jesucristo para restablecer la paz entre Dios ofendido y el hombre pecador; sacramento divino que nos comunica la gracia santificante, fruto precioso de la sangre de Cristo, que nos purifica, nos ennoblece, nos une á Dios, nos hace sus amigos y nos rehabilita para obtener sus gracias y aspirar á sus recompensas. Fruto natural, necesario y dñísimo de nuestra paz con Dios es la paz con nosotros mismos. La justicia y la paz se dan un abrazo (4) en el seno de nuestra conciencia desde el momento que nos reconcilia-

(1) Isai. cap. 48.

(2) Eierem., cap. 42.

(3) Psalm. 37.

(4) Psalm., 84.

mos con Dios. Obrad la justicia, dice S. Agustín y tendreis paz porque ambas son amigas y siempre andan juntas. Si arde en nuestro pecho el sacro fuego del amor divino, no arderá, no es posible que arda el fuego de las concupiscencias; si estamos en paz con Dios, reinará la paz en nuestro corazón; la carne estará sumisa al espíritu, los apetitos á la razón, la razón á la fé, las pasiones á la gracia, y todo será en nosotros órden, concordancias y armonías. ¡Dichoso el hombre que goza de esta paz, interior, y está dispuesto á morir ántes que perderla!

La paz del hombre con Dios y consigo mismo produce necesariamente la paz con sus semejantes. El amor de Dios engendra el amor de fraternidad. En el pecho donde se levanta la llama del amor divino, no hay que buscar el fuego de los ódios y rencores humanos. El que ama á Dios y está en paz con sus semejantes, no ya con sus amigos sino hasta con aquellos que le odian y persiguen ¡Oh paz fraternal! ¡oh tesoro inestimable que los cielos regalaron á la tierra para su grandeza y felicidad!

¿Porqué reina la discordia allí donde debía reinar como soberana la paz? ¿Porqué se despedazan como fieras los que debieran amarse cómo hermanos? ¡Oh! Todo esto que no puede verse sin lágrimas en los ojos procede de que no reina Jesucristo en los corazones, y sabido es que allí donde no se reconoce la soberanía de Jesús, no pueden menos de reinar como soberana la discordia, la guerra y las luchas fractricidas. Sobre los pueblos y naciones que desprecian á Jesucristo y conculcan

su santa ley, viene sin dejar de venir la irade Dios provocada por las iras de los hombres y entonces aprenden naciones y pueblos en una lección tan dolorosa como elocuente que si Jesucristo es Dios de paz y misericordia para los pueblos sumisos á su ley y agradecidos á los beneficios de la Redención, también es Dios de Justicia, poderoso en las batallas é inexorable en sus juicios para los ingratos y prevaricadores.

Amemos nosotros la paz de Cristo, de la cual hace S. Agustín un elogio, digno de su ingenio sublime y de su arrebatadora elocuencia. La paz, dice, es la serenidad de la muerte, la tranquilidad del ánimo, la sencillez del corazón, vínculo de amor y consorcio de la caridad. La paz ahoga las enemistades, apaga los ódios, mata las guerras, comprime la ira, humilla á los soberbios, exalta á los humildes, aplaca á los iracundos, reconcilia á los enemigos, á todos agrada y á nadie es nociva, consérvela el que la tenga y búsquela el que la haya perdido porque sin ella será desgraciado y con ella vivirá feliz en la tierra y alcanzará la eterna paz en el cielo.

—

PARÁBOLAS DE KRUMMACHER.

—

LXXIV.—ADÁN Y EL SERAFÍN.

Adán descansaba un día en una colina del Eden y contemplaba el cielo. Acercósele un Serafín, y le dijo:

—¿Por qué miras hácia arriba con tanto ahinco? ¿Qué te falta?

—¿Qué puede faltarme en esta morada de paz? respondió el padre

del género humano; y sin embargo, más ojos se complacen en lanzarse hácia los astros que brillan en lo alto. Yo quisiera, es cierto, tener las alas del águila para elevarme y ver más de cerca estas formas resplandecientes.

—Pues ya tienes estas alas.—dijo el Serafin, y tocó á Adan. Este quedó dormido y soñó: le pareció que cernía en los cielos.

Al despertar miró en rededor y quedó admirado al verse sobre la colina. El Serafin, que seguía á su lado, le preguntó:

—¿En qué piensas, pues, Adan?

Adan respondió:

—Yo me hallaba, hace poco, en el punto más elevado de la bóveda celeste: andaba errante en medio de los astros; me cernía encima del Orion, de la grande Osa y de la estrella polar. Mundos resplandecientes como el sol pasaban silbando ante mí. La vía láctea que ves allá arriba es un mar de luz, llena de brillantes esferas, y sobre este mar de luz hay otro, y detrás de éste otro todavía, y todos estos mundos luminosos se hallan sin duda habitados por seres como yo que oran al Señor y glorifican su nombre. ¿Acaso me guiabas tú?

—Este árbol, respondió el Serafin, no ha dejado de cubrirte con su follaje, y tu cuerpo no se ha separado de esta colina; más en tí, Adan, reside un ángel cuyo vuelo alcanza á recorrer esta serie de mundos, y cuanto más se eleva, más profundamente adora á Jehová. Hijo del polvo, respecta al ángel que mora en que el deseo carnal no estorbe su vuelo y no te ligue á la tierra.

Así dijo el Serafin, y desapareció.
B.M.

UN NUEVO HIJO DE LA IGLESIA.

Escriben al Director de *El Siglo Futuro*:

REUS 15 Abril 1884.—Mi muy querido señor: Casi á vuela pluma, á fin de no perder la oportunidad, me complazco de nuevo en enviarte este toscó diseño que pone de relieve un nuevo rasgo de la divina misericordia. En un siglo como el actual en que todos los corazones, aun los de mejor temple, se hallan como hastiados por el torrente materialista que todo lo inunda, y que la indiferencia más repugnante emponzoña por completo el ambiente que respiramos, consolador es sobremana presenciar actos como el que ha tenido lugar el sábado, vigilia de Pascua de Resurreccion, en la parroquia de San Juan Bautista de esta ciudad.

Hace poco ménos de tres meses que un jóven francés, de veinte y dos años, natural de Arondissement (uno de los barrios de París), vecino de Fleurs, de oficio minero, á causa de su estado de salud, pues estaba llagado de piernas y brazos, despues de haber estado ya en Barcelona, pudo lograr que se le admitiese en el hospital civil de esta para restablecerse de sus dolencias.

A los pocos dias de hallarse en la Santa Casa, el celosísimo cuanto virtuoso capellan de dicho establecimiento, D. Magin Llauradó, con la habilidad que le caracteriza, y en cumplimiento de su sagrado ministe-

rio, averiguó que el jóven francés era de familia protestante y que no habia recibido el agua del Santo Bautismo. Procuró desde luego ganarle el corazon é instruirle convenientemente en las verdades fundamentales de nuestra santa fé para la salvacion, á fin de poder recibir la gracia del Espíritu Santo, todo lo que se prestó muy contento: todo esto fué obra de un mes y medio. Entre tanto se cumplan los requisitos necesarios para este caso, y prívio consentimiento del respectivo Diocesano, se fijó, como dia más á propósito, el Sábado Santo para bautizarle. En efecto, en este dia, despues de los divinos Oficios, y dispuesto todo convenientemente sin ningun aparato de lujo, aunque sí con bastante asistencia de personas devotas y muchos curiosos, administró al catecúmeno el sacramento del Bautismo el cura Párroco de la antedicha parroquia D. Félix Barri, asistiéndole el coadjutor Doctor D. José Rull, el mencionado Don Magin Llauradó y el Presbítero Don Daniel Torredemer.

Fueron padrinos D. Antonio Vall Domenech, profesor de una de estas escuelas públicas, y doña Sebastiana Rovellat, viuda propietaria; se le impusieron los nombres de José Antonio y Sebastian. El neófito se llama José Ruannell.

Acto seguido pasaron á obsequiarle con un ligero desayuno, recibiendo los plácemes de todos los asistentes y algunos modestos regalos pecuniarios. Se le ha visto fervientemente conmovido durante la ceremonia, y está sumamente gozoso del acto que acaba de realizar. El domingo de Quasimodo verificará su

primera comunión, que al mismo tiempo le servirá de cumplimiento pascual

¡Haga el buen Jesús resucitado que la nueva vida de la gracia permanezca en él todos los instantes de su vida! ¡Aleluya!

UNA PARED Y UNAS TOCAS.

La imaginacion de los poetas griegos, tan fecunda en crear fábulas para halagar el amor pátrio, nacionalizaba todos los inventos; y un pueblo tan artista no podia olvidar por cierto la pintura. Para ello compuso el sencillo é interesante idilio siguiente:

«La hija de un alfarero de Corinto, al partir su novio y anhelando un recuerdo, detiénele un momento, y dibujaba la sombra que su amigo proyectaba en la pared, llenándola despues de arcilla ó greda.»

Dicho relato es inocente y bello, y hace á la pintura pagana hija del amor.

Pero el predominio de Grecia y sus fábulas pasó.

Algunos siglos despues, por las calles de Jerusalem envilecida, un varon jóven, ajada la belleza de sus miembros por acerbísimos tormentos, angustiada su alma *hasta la muerte*, encorvado por el peso de la cruz que arrastra, desamparado de los hombres, helado el cuerpo y bañado el rostro con sudor de angustia, al ver su inmenso amor escarnecido, halla compasion en el corazon de una mujer: desprende Verónica su toca; ofrécela al Salvador para enjugarse, y la soberana belleza

de los cielos maltratada por el hombre queda impresa en la cándida tela de la hebrea.

Asomen aquí el gesto los herejes, y digan si á la divina mente se ocultaban la reverencia y culto de las futuras generaciones á la imagen de su Redentor.

¡Primera y santa reliquia! ¡Mudo reproche! La mirada al fijarse en aquel lienzo debe quedar anegada en lágrimas de amor; los párpados caerán al peso del dolor y la vergüenza.

¡Obra prodigiosa pintada con un *flat!* Ignoro si el cielo ha permitido que obrara sobre tí la acción del tiempo; pero íntera, confusa ó reimpressa, siempre serás patente celestial para pintar y venerar imágenes. Bendito lienzo, tendido sobre los versículos de la prohibición mosaica; si el real profeta hubiera contemplado tal prodigio, quizá exclamará:

«Pulid y aparejad las tablas de Setín y cedro para retratar al Salvador; que la cruz hundió ya la idolatría. Doradlas, y con oro de Ofir recamad la túnica de mi Señor.

»Arda el candelabro de los siete brazos ante la faz augusta del Cordero; porque ya todo hombre podrá contemplar el rostro de su Dios.

«Hasta el último día de la misma verdad, podrá custodiarse tras su propia efigie.

»¡Bien haya la hija de Sion que obtuvo y nos legó tan rica prenda!

»Benedicid al Señor, y elevad el corazón al retratarle.»

B. RIEÓ F.

VARIEDADES.

Ha adjurado su errores en los últimos momentos de su vida el célebre médico de Santa Fé (Nuevo Méjico), Dr. L. Russ.

El clero católico, y principalmente el Episcopado de los Estados-Unidos, se ocupa activamente en prevenir las consecuencias de la expoliación de la Propaganda, organizando suscripciones en favor de las misiones católicas.

En la imperial iglesia teutónica de Santa María del Anima, en Roma, Monseñor el Obispo de Budweis, administró con gran solemnidad el bautismo y la confirmación á los esposos Adler, de Viena, que eran judíos. Los condes de Mongelas fueron sus padrinos:

El señor Adles tenía una hija que ya era católica y tres hijos uno de los cuales también se había convertido hacía poco tiempo. Se esperaba que los otros dos seguirán pronto el ejemplo de sus padres y hermanos.

En los periódicos católicos de Roma leemos la dolorosa noticia del fallecimiento de Monseñor Pellegrini, vice-camarlengo de la Santa Iglesia romana.

El difunto Prelado, muy considerado por su ciencia y virtudes, había desempeñado sucesivamente los cargos de Auditor de la Rota y Regente de la Penitenciaría apostólica.

Era toscano y tenía sesenta y nueve años.

Nuestro querido corresponsal de

Benisanó nos escribe con fecha 14 lo siguiente:

«Por fin antes de ayer, primer día de Pascua, fuimos gratamente sorprendidos por el bando que, secundando la circular de la primera autoridad de la provincia, ha publicado el celoso alcalde de este pueblo, don José Castellano, reprimiendo la blasfemia. Este bando, que lo mismo que el que se publicó el miércoles pasado en la importante villa de Liria, está verdaderamente inspirado en la gloria de Dios, impone la multa de cuatro reales á los que pronuncien palabras mal sonantes ó escandalosas y la de diez pesetas á los que blasfemaren el nombre adorable de Dios, de la Santísima Virgen ó de los Santos.

No puede usted figurarse los plácemes con que han sido recibidas por el pueblo tan acertadas como celosas disposiciones y el consuelo de que han inundado el corazón de los buenos. Lo que importa ahora y mucho, es el que estos bandos como otros muchos no sean letra muerta, sino una verdad y que la gloria que solo su publicación ha dado ya á tan calosas autoridades, sea coronada con el éxito tan vivamente deseado, no solo de las almas cristianas, sino de cualquier persona honrada y de mediana educación.

La santa Cuaresma se ha celebrado de una manera bastante digna. Durante ella los sermones concurridísimos. Al ejercicio de Via-Crucis que se ha celebrado las tardes de los días festivos ha asistido el pueblo en masa en términos que las tabernas se han cerrado durante estos actos, y el cumplimiento pascual bastante

regular, pues según datos que debo al señor cura, de los 200 vecinos que componen esta parroquia, 484 son los feligreses que han cumplido ya con este precepto eclesiástico, y de esperar es que en lo que queda de tiempo pascual cumplan los restantes.

En este pueblo, Sr. Director, lo mismo que en la generalidad, hay mucho, muchísimo que desear; pero, ¿no es verdad que estos datos infunden satisfacción y no poca en el alma? Pues aun es en mi juicio mejor termómetro para apreciar el estado del espíritu cristiano en este pueblo, el hecho de que por varias veces ha habido necesidad de buscar bulas en Benaguacil y Liria, por haberse agotado las que la administración diocesana tiene asignadas para esta parroquia.

Que todo sea para mayor gloria de Dios y ojalá que nuestra sociedad comprenda pronto que solo en las prácticas cristianas puede encontrar el único remedio para su malestar.»

El duque Federico de Mecklemburgo Schwerin, hermano del gran duque Francisco-Federico II, ha renunciado formalmente, en su nombre y en el de sus hijos, á todos los derechos de sucesión al trono granducal.

Esta renuncia es consecuencia de su unión con la duquesa María de Windiscgraetz, católica ferviente, que ha decidido á su esposo á convertirse á la fé romana, conversión incompatible con la religion protestante de la dinastía y del estado de Mecklemburgo.

También ha tenido lugar la conversión del protestantismo al catolicismo de la condesa Giannotti, mujer del gran maestro de Ceremonias de la corte de Humberto. Asistieron á la abjuración de error de la condesa, como madrina, la duquesa Maximo, de la familia Doria, y la princesa de Vicovaro Bolognetti Cen, ambas damas de la reina Margarita.

El Obispo de Birmingham ha publicado una Pastoral importante, sobre el estado de la propaganda católica en aquellas dilatadas regiones.

Segun Mg. Ullathorne, en 1884 existían en su diócesis 73 misiones que contaban con pequeñas y pobres iglesias. Desde entonces hanse fundado 18 nuevas misiones y construido 67 hermosas iglesias.

En 1848 había 86 sacerdotes, 2 comunidades religiosas de hombres, 7 de mujeres y ninguna Casa de Caridad, ni orfanatos, ni asilos de la vejez, ni hospitales de incurables, ni seminarios y solo una escuela secundaria, un colegio y 12 escuelas para pobres.

En 1884 la diócesis de Birmingham cuenta con 198 sacerdotes, 5 conventos de frailes, 36 de monjas, dos casas de Caridad, 5 para huérfanos, 2 asilos para la vejez, 2 hospitales de incurables, un seminario, 3 colegios, 2 escuelas secundarias y 158 escuelas para pobres.

Las apuntadas cifras son elocuentes, tanto más cuanto en los demás obispados de las misiones se notan idénticos progresos.

El día primero del próximo mes de Mayo saldrán del puerto de Bar-

celona con dirección á Manila, varios padres de la Compañía de Jesús, que en aras de su celo apostólico y en cumplimiento del voto de heroica obediencia que han prestado á su órden esclarecida, se han de internar en Mindanao y otras regiones de Oriente, dominadas por infieles, para atraer al redil de Jesucristo á tantas almas infelices que aun no han tenido la inefable dicha de abrir sus ojos á la luz clarísima de la fé y de la civilización cristiana.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos del día 20.

San Valdomero, obispo. — San Teodoro, confesor. — Santa Inés, virgen.

San Valdomero. Nació en Toledo, hijo de padres ilustres, entre los godos, y de acreditada piedad. Deseando este santo jóven preservar su inocencia del mortal contagio del mundo se retiró á la soledad del claustro, tomando el hábito de San Benito. Aprovechó tanto en la virtud é hizo tantos progresos en las ciencias, que los monjes le nombraron por su abad, desde cuya prelacia pasó á ocupar la silla de Zaragoza. Asistió á varios concilios en Toledo, y llevando escritos en el corazón y en el papel los acuerdos de aquellas asambleas hacíalas poner en práctica en su obispado. Veintisiete años desempeñó la dignidad Episcopal, al fin de los que Dios le llamó á su gloria el año 710.

GULTOS. En la catedral por la tarde á la hora de vísperas sermón de reliquias que predicará D. Ildefonso Lopez, catedrático del Seminario.

La hora circular corresponde á la parroquia de San Cosme.

En el convento del Carmen los ejercicios de los domingos.

En el de San Luis los de la orden tercera á las tres.

En las Adoratrices los ejercicios á las cinco.

Santos del día 21.

San Anselmo obispo y doctor. — San Anastasio, obispo.

Imp. de LA FIDELIDAD CASTELLANA.